



30 de octubre de 2022

*Domingo XXXI
del Tiempo Ordinario*



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Sabiduría 11, 23-12,2

Te compadesces, Señor, de todos, porque amas a todos los seres

La tercera y última parte del libro de la Sabiduría (cap.11-19), consiste en una larga meditación sapiencial sobre el Éxodo, en forma de *midrás* (= investigación). En ella el autor se aparta en dos ocasiones del tema para hacer sendas reflexiones, una sobre la misericordia divina (11,21-12,27) y otra sobre la polémica contra los ídolos (13,1-15,19). El fragmento de este domingo está tomado de la primera. Se trata de una bellísima meditación sapiencial sobre el amor invencible y misericordioso de Dios. El castigo de los egipcios fue muy duro, pero no hasta el punto de exterminarlos definitivamente, porque Dios, como un padre bueno, ama a todas las criaturas y no quiere su muerte, sino que se conviertan y vivan (11,23-26). Comparado con la inmensidad de Dios, el mundo entero es insignificante, como “rocío mañanero” que se evapora en un instante, fugaz e inconsistente. Sin embargo, Dios, “amigo de la vida”, de todos tiene compasión y a todos perdona. En efecto, todos los seres humanos fueron creados a imagen de Dios y recibieron de él el soplo vital (12,1).

El autor transmite una imagen muy positiva y consoladora de Dios: Él es el Dios de la vida, un Dios que siempre crea y ama, que siempre confía en sus criaturas, a pesar de sus fallas, y es apasionado por el perdón (12,2).

2 Tesalonicenses 1, 11-2,2

Que Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él

Comienza la lectura de la segunda carta a los Tesalonicenses, cuya autoría paulina es puesta en duda por algunos estudiosos, debido al estilo y al contenido tan diverso respecto de la primera, y porque los destinatarios de la misma son comunidades cristianas que vivían una fuerte tensión escatológica, de modo que esperaban de un momento a otro la segunda venida de Cristo con la consiguiente despreocupación por la vida cotidiana. El autor intenta tranquilizar a estos cristianos y hacerles entender que el Señor no está a las puertas y que, por lo tanto, han de seguir esperando sosegados pero activos, es decir sin evadirse de las realidades de este mundo.

El texto de este domingo consta de dos fragmentos que pertenecen a unidades distintas: 1,11-12 es la conclusión de 1,3-12, (sobre el juicio de Dios, consuelo en la persecución), y el otro, 2,1-2 es la introducción a 2,1-12, (sobre la venida del Señor y los signos que la precederán). El primer fragmento es una oración de Pablo y el segundo una advertencia.

En 1,11 retoma el tema que había interrumpido en el versículo 4. Pablo ora a Dios para que las persecuciones no comprometan la vida cristiana de los fieles de Tesalónica. En el ámbito de lo sobrenatural todo proviene de Dios, por eso la perseverancia en la fe y en la caridad debe ser atribuida a él. En 2,1-2 el autor recomienda serenidad y realismo evangélico a una comunidad perturbada por inquietantes doctrinas escatológicas sobre “la última venida del Señor y nuestro encuentro con él”. El Señor vendrá con toda seguridad, pero su venida no es inminente.

Lucas 19,1-10

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

Jesús se aproxima a la meta de su camino, la ciudad de Jerusalén, donde culminará en pocos días su misión. Lucas nos invita a contemplar la imagen de Cristo Salvador de toda la humanidad, actuando en la conversión de Zaqueo. En la misma ciudad donde curó al ciego, que por su fe sincera en Jesús recobró la vista (18,35-43), Lucas nos cuenta la historia de una conversión admirable, tan sorprendente como la del ladrón crucificado junto a Jesús (23,33-43) o la de la pecadora anónima en casa de Simón el fariseo (7,36-50).

El relato se compone de dos escenas: Zaqueo en el camino de Jesús (19,1-6a) y Jesús en casa de Zaqueo (19,6b-10). En aquel entonces Jericó era una ciudad opulenta, inmensa e imponente sobre un fondo de miseria de la mayoría de sus habitantes. Comercio y lujo para los ricos; esperanza de limosna para los pobres. Zaqueo era muy

rico, pues era jefe de publicanos, una profesión muy rentable, pero aborrecida por el pueblo judío. Zaqueo quería “ver a Jesús”, una expresión de profundo significado teológico, si recordamos el episodio de los griegos que acudieron a Felipe porque querían ver a Jesús (cf. Jn 12,21). La gente lo despreciaba y le impedía ver al Maestro, dada su baja estatura, pero con ingenio se sube a un sicómoro para observar a Jesús. Jesús lo llama por su nombre, ¡ya lo conoce!, y corresponde más allá de lo esperado, a la curiosidad y al deseo de Zaqueo. Va a hospedarse justamente en su casa. La gente, por su parte, murmuraba porque no podía entender que el Maestro se alojara en casa de un pecador público; pero Lucas nos muestra a un Jesús amigo de todos.

Ya en casa, Jesús no dice nada a Zaqueo, no le echa en cara su pecado; entra como luz y misericordia en la casa de este publicano, y ese contacto con Jesús derrite la dureza del corazón de Zaqueo, despierta su conciencia y lo mueve a la conversión. Reconoce su comportamiento mezquino. Su gesto de solidaridad y desprendimiento para con los pobres es conmovedor. Zaqueo ya no será el mismo: Jesús, que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido, le ha traído la salvación.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Durante varios domingos hemos venido acompañando a Jesús en su camino a Jerusalén bajo la guía de Lucas. **Por el camino Jesús ha venido formando nuestra personalidad de discípulos, inculcándonos los valores del Reino**, el modo de ser de Cristo con sus sentimientos, actitudes y criterios. Terminados los textos escogidos de las cartas a Timoteo, leeremos ahora por tres domingos la carta a los Tesalonicenses, que proyecta nuestra mirada hacia el final de la historia. Ya estamos acercándonos al final del año litúrgico, por eso la perspectiva escatológica está presente en estos últimos domingos.
- La Palabra de Dios tiene hoy para nosotros un mensaje muy consolador y reconfortante: el libro de la Sabiduría nos describe **la manera de ser de Dios que expresa su omnipotencia en forma de compasión y misericordia para con todos los seres humanos**. Siendo inmenso y todopoderoso, mira a los seres humanos con cariño y se inclina a socorrerlos y perdonarlos. Dios es descrito por el autor del Eclesiástico como “amigo de la vida”, que no quiere la muerte del pecador, sino que con paciencia, tolerancia y amor corrige poco a poco a sus hijos, animándolos y sosteniéndolos en su proceso de conversión.
- El Salmo coincide con el libro de la Sabiduría y también recuerda que “**el Señor es compasivo y misericordioso**, lento a la cólera y rico en piedad”, “no nos trata como merecen nuestros pecados, endereza a los que van a caer”.
- Toda esa misericordia y compasión de Dios descrita anteriormente **se hace visible y concreta en Jesús que entra en Jericó**, última etapa del camino antes de llegar a la ciudad santa. Allí vive Zaqueo, jefe de publicanos y rico, al mismo tiempo envidiado y despreciado por todos. Movido inicialmente por la curiosidad deseaba ver a Jesús, pero la gente se lo impedía; él no se dio por vencido, sino que emplea su ingenio para lograr su objetivo. Lo sorprendente es que Jesús se detiene ante el árbol donde se ha subido, lo llama por su nombre y se autoinvita a alojarse en su casa, sin importarle para nada la murmuración de la gente. Este no parece un encuentro casual; por el contrario, Lucas da a entender que Jesús ha venido precisamente por Zaqueo, así como el pastor ha venido en busca de la oveja perdida, a quien conoce y llama por su nombre.
- No se dice nada acerca de lo que Jesús conversó con Zaqueo. Con exquisita sencillez Lucas sugiere que **Jesús entró en casa de Zaqueo como luz, como misericordia**; no entró a juzgar, a señalar ni a recriminar al pecador, y la sola presencia amorosa de Jesús quebranta el corazón endurecido de Zaqueo, quien se levanta, se convierte, y toma decisiones muy concretas para reparar las injusticias que ha cometido, más allá de lo que exige la ley, y para practicar en adelante la misericordia compartiendo lo suyo con los demás, ya que ha

experimentado la misericordia de Dios que le ha dado nuevo sentido a su vida. Jesús comparte la alegría de Zaqueo, mostrando la misericordia de Dios que perdona, salva y acoge de nuevo al pecador.

- Jesús cada domingo **nos ayuda a vivir en las dos direcciones de esta parábola**. Nos invita a comer en su casa, nos invita a entrar en comunión con él, que se ha hecho nuestro alimento, a dejarnos reconciliar con él, a experimentar su misericordia, así como a expresar la conversión, el cambio de vida, con signos concretos de justicia y reparación hacia los demás hombres.
- La Eucaristía es al mismo tiempo **escuela práctica de misericordia y de apertura de corazón hacia los demás**. Participar en la Eucaristía nos compromete a reproducir en nuestra vida y en nuestro comportamiento las actitudes de Dios que quiere la salvación de todos, que no odia a nadie, que es “amigo de la vida”, que no hace acepción de personas, que acoge al otro sin juzgarlo ni recriminarlo. La Eucaristía nos enseña a mirar a los demás como Dios los mira, a descubrir en cada uno el rostro de Jesús, a ser más comprensivos con los demás, a perdonar sus errores sintiendo que Dios también ha tenido misericordia de nosotros.

Memición inicial

El Señor no deja de llamarnos para que estemos con Él. Como cada domingo, hoy también nos invita a su mesa, para que luego seamos nosotros sus anfitriones, permitiéndole morar en nuestras vidas. Celebremos con gozo este encuentro con el Señor que nos salva y nos transforma.

Memición a las lecturas

La salvación de Dios llega a nuestras casas toda vez que nos dejamos seducir por la mirada compasiva del Señor que nos invita a su seguimiento. Correspongamos a la bondad de Aquel que nos llama, esforzándonos por mantenernos dignos de la vocación que hemos recibido. Escuchemos.

Oración de los fieles

Presidente

La salvación de Dios se nos sigue ofreciendo, pues el Señor no deja de salir a nuestro encuentro. Con gratitud y esperanza supliquémosle.

R/. Sálvanos, Señor, por tu misericordia.

1. Dios de la unidad, haz de la Iglesia lugar de acogida y misericordia para todos aquellos que se sienten marginados por una sociedad cada vez más prejuiciosa y excluyente.
2. Soberano del mundo, haz que todos los pueblos de la tierra acojan tu presencia reconciliadora, para que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.
3. Juez benigno, haz que quienes experimentan cualquier tipo de esclavitud como consecuencia de su propio pecado, sientan que tu amor indulgente es más fuerte que el peso de sus culpas.
4. Señor de las misericordias, haz que, por la celebración frecuente de este sacrificio, nosotros podamos mantenernos firmes en nuestros propósitos de conversión.

Presidente

Padre, que por medio de tu Hijo has venido a buscar a quien estaba perdido, escúchanos bondadoso y ven en auxilio de quienes te invocamos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.